

Creo también, que el Sr. Santibáñez, el autor de la iniciativa, se sentirá satisfecho, por el brillo que alcanzó la festividad y es esta la ocasión para dar un público testimonio de agradecimiento al señor Secretario de Fomento, Lic. D. Manuel Garza Aldape, que quiso que en una publicación especial se reunieran todos los trabajos hechos por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, para conmemorar el descubrimiento del Océano Pacífico.

También se hace indispensable, antes de cerrar esta breve reseña, expresar cuánto ha estimado la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el que la Junta Directiva del Casino Español hubiera querido que, en unión fraternal, se efectuara una fiesta organizada por mexicanos en honor del célebre aventurero español, de Vasco Núñez de Balboa, dando así un testimonio del deseo que existe, cada vez más acentuado y cada vez más entusiasta, de que se fundan en un crisol de afectos puros y de ideales levantados, los pueblos que por su lengua y por sus tendencias, así como por sus instituciones, tienden a un fin, el de formar una sola raza vigorosa y fuerte.

Un elogio más, y no por hecho en último término menos merecido: él es para el señor Magistrado D. Francisco Belmar, Secretario Perpetuo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que no sólo en la ausencia temporal de nuestro Vice-Presidente, el Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasus, sino en todo tiempo, pone el mayor empeño en dar realce y brillo a todos los actos de nuestra Sociedad; empeño que una vez más se hizo patente, al tratarse de la celebración de la fiesta que ligeramente he reseñado.¹

México, Septiembre 30 de 1913.

¹ En la sesión celebrada el día 2 de Octubre, la Sociedad acordó un voto de gracias a su Primer Secretario, el Sr. Prof. Alberto M. Carreño, por los trabajos que llevó a término para organizar la velada a que se refiere esta reseña.—Isidro Rojas, Director del Boletín de la Sociedad.

GEOGRAFIA ECONOMICA

DE LOS

ESTADOS AMERICANOS DEL PACIFICO

Discurso pronunciado

por el socio Sr. D. Enrique Santibáñez en la sesión solemne
dedicada a Vasco Núñez de Balboa

Excelentísimos Señores Ministros:

Señores:

El 25 de Septiembre de 1513, en la mañana, Vasco Núñez de Balboa, desde la cumbre de un monte alto y ríscoso, en medio de la bravía naturaleza de la parte americana que hoy lleva el nombre de República de Panamá, descubrió el Mar del Sur, como ya se le llamaba porque se presentía su existencia, aunque no se le conocía, al vasto Océano a quien Magallanes impuso el nombre de Pacífico. Y a los tres días, con el estandarte símbolo de la Patria en una mano y la espada vencedora en la otra, se posesionó de aquellas aguas en toda su inmensidad, en nombre del Rey hispano, que a poco, por los hechos heroicos de sus súbditos, podía decir con orgullo, que el sol nunca se ponía en su dilatado Imperio.

No fué el descubrimiento de Balboa, producto de una casualidad como a menudo acontece en estos hechos de los hombres; ni tampoco ignoraba el audaz explorador de novísimas tierras y el

esforzado conquistador de remotos pueblos, que el fin que persiguiera entrañaba grandiosidad entre los acontecimientos pasmosos de la época. Al saber por los labios de un régulo istmeño que tras de la vecina tierra, el oro era abundante y divisábase *otro mar*, sin auxilios que habíansele prometido, con un puñado de valientes, transportado de gozo, impaciente por alcanzar imperecedera gloria, marchó intrépido a conquistarla, postrándose de hinojos para dar gracias a Dios al verse poseedor de la gracia tantas veces suplicada, de ser el primero de los europeos que con ojo inquieto y asombrado descubriese el presentido mar.

Entre los viajes de Colón que hicieron surgir el Nuevo Mundo ante la admiración del Viejo Continente, y el viaje de circunnavegación de Magallanes, que probó la esfericidad de la tierra, tan portentosos que los geógrafos muchas veces titubean a cuáles darles primacía por sus resultados en la civilización y la ciencia, es eslabón de brillantes el hecho heroico de Balboa, que hoy conmemoramos en su Cuarto Centenario; y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística no podría dejar de celebrarlo, con la pompa que le fuese dable, para así honrar a la Madre Patria, en sus fastos más culminantes y a las nobles ciencias que tiene la obligación de cultivar, con toda veneración y con todo entusiasmo.

Tócame por obligación que ella me impuso y que yo debí rehuir por mi notoria insuficiencia, describir al ilustradísimo concurso que me escucha, el adelanto económico que los Estados americanos del lado del Pacífico han obtenido desde su descubrimiento hasta la fecha; motivo más que suficiente para llenar volúmenes enteros de nutrida lectura, observación y estudio. Y antes de entrar en materia, lo que efectuaré con la debida brevedad, para evitar por ese lado natural cansancio, ruego que por el otro, de la florida dición, galanura en el lenguaje y erudición en el asunto, se me perdonen mis numerosas faltas.

Bien sabido es de todos Udes., que el comercio con la India se verificó hasta el siglo XVI, pasando los efectos de ésta a los Estados musulmanes, primero, y a las Oligarquías italianas des-

pués, y con tal tráfico en esta única forma establecido, el mundo de aquel entonces adquiriría especias, metales preciosos, piedras finas y sederías. Y que despertadas las nobles ambiciones de figurar al frente de la humanidad por el espíritu de empresa, en la Península Ibérica, españoles y portugueses se hicieron émulos en los grandes viajes que con ligeras quillas efectuaron en medio de la universal admiración. Para conseguirlo (el Mediterráneo estábales vedado) hubo que buscarse un nuevo camino. Entonces Vasco de Gama dió a Portugal el que obtuvo doblando el Cabo de Buena Esperanza en el continente africano. Y España lo consiguió más tarde, primero con las exploraciones de Colón que revelaron la existencia del Continente americano y después con el viaje alrededor del mundo de Fernando Magallanes.

Este y Núñez de Balboa son los que fundaron la vida económica de la parte de la tierra que venimos estudiando; ellos los que influyeron poderosamente para que las costas principiases a poblarse con gente civilizada, en medio de pobres aldeas sedentarias ocupadas por incipientes agricultores o tribus errantes dedicadas a la caza y a la pesca. Tocóles a las playas mexicanas la gloria de haber sido las primeras que albergasen a los navegantes hispanos que en barcos construídos con maderas de nuestros bosques, fuesen en derechura, siguiendo un paralelo, al descubrimiento de las Filipinas y otros archipiélagos oceánicos, o remontándose hacia el Norte, exploraran California y más tarde el territorio de Columbia en la Confederación del Canadá. Alvarado a su vez, fabricó en Guatemala embarcaciones para expedicionar por el Sur. Así pronto estableciéronse dos corrientes comerciales, una entre el litoral americano del Pacífico, de la cual deberían ser emporios Acapulco en México y el Callao en el Perú, gracias a sus puertos abrigados y espaciosos, y otra entre el mismo Acapulco y Macao de Filipinas, depósito de las preciadas mercancías del Occidente.

Y así como los productos de la tierra lograban como logran aún, exuberante florecimiento en cortísimo período de tiempo, el tráfico, el comercio, la minería, la industria desarrolláronse

con extraordinaria rapidez. La China enviaba a las ferias del Parián, lugar cercano a Macao (y de ahí que se llamase Parián al mercado de efectos en su mayor parte chinos que existió en nuestra Plaza de la Constitución) las telas más preciadas de la época. Y éstas, con la seda en rama, el marfil, las porcelanas, los objetos de oro labrado, canela, clavo, nuez moscada, pimienta, cera, jarcia, cambayas y lienzos pintados, que acaparaban los filipinos en otros lugares, cargábase aquella famosísima Nao de China que tanto hemos oído nombrar y venían hasta Acapulco. Allí verificábase otra feria; los efectos internábanse unos, volvían a embarcarse otros para Centro y Sur América y la Nao regresaba cargada de plata amonedada o en barras, pues desde entonces y hasta hace pocos años, casi sólo con ella hemos podido pagar lo que importamos. Para el Sur iban en ocasiones, tejidos de Puebla que ya hacíanse muy buenos con la seda adquirida en Occidente, y venían de Soconusco y Guayaquil el rico cacao; del Salvador los añiles, que también pasaban al Perú; y Chile, que ya cosechaba trigo y principiaba la explotación de la viña, mandaba el precioso grano y el apetecido licor a Centro América y al Perú, recibiendo de éste el azúcar de sus valles y de la Ciudad de Quito sus entonces famosos paños.

Desgraciadamente los tiempos no eran para el libre cambio. El absolutismo del Gobierno, entonces imperante, y las ambiciones bastardas que siempre las hay, crearon las prohibiciones, las restricciones y los monopolios. En el criterio político de entonces, era imposible que cupiese la idea de que el Rey no debería reglamentar aquellas regiones y aquellas novedades. El Rey era el amo y el padre al propio tiempo de una humanidad esclava y en perpetua minoría de edad; sobre el hijo tenía el padre derecho de vida y muerte, según principios de antigua jurisprudencia, perfectamente sancionada por la moral ambiente. Y además, aquellos que se juzgaban autores, en la Península, de sucesos tan extraordinarios, querían participar de beneficios. Por otra parte otro pueblo, el inglés, deseaba igualmente ser el dueño de los mares como lo consiguió posteriormente, y para empujarse la

preponderancia española, ya estuviese en paz o ya en guerra con su rival, armaba terribles corsarios contra de sus naves, en las que hacía presa muchas veces, extendiéndose en su enemiga feroz, al pillaje, a la matanza, al incendio de la indefensas poblaciones americanas ribereñas de uno y otro mar.

Era obligación de la Metrópoli tomar medidas de protección y defensa, tanto para conservar su conquista cuanto para asegurar a sus súbditos pacífica existencia. Mas introdujéronse con las nuevas medidas, otras demasiado inconvenientes. Clausuróse para los barcos mercantes el Estrecho de Magallanes; establecieronse galeones que en épocas fijas salían de Sevilla, la única población habilitada para el tráfico con América, para Portobello, Habana y Veracruz. Pasaban las mercaderías que se dirigían a la parte de la América del Sur limitada por el Pacífico, a Panamá o Paita, y de ahí embarcábanse en otros galeones para el Callao y Valparaíso. Prohibióse el comercio de las Colonias entre sí, con pretextos tan ridículos como el de que, el vino de Chile era la causa de alarmantísimo aumento en las defunciones que se registraban en Centro América. Esta quedó tan reducida en sus comunicaciones, que se juzga inverosímil la noticia de que los azúcares de Guatemala y las pieles de Honduras iban por tierra a Veracruz para su embarque a Europa. La nao de China sólo debería hacer un viaje redondo en el año y no debería cargar más de 300,000 pesos de efectos, impidiéndosele que entre ellos viniesen telas de seda, porque su mala calidad era tal, decía la cédula en cuestión, que en poco tiempo se rompían y los que las compraban lucían sus desnudeces, cosa que debería evitarse a los buenos católicos.

No culpemos a España, como se hace a la ligera y a menudo, de empeño deliberado en arruinar a sus colonias. Si Sevilla conservaba un monopolio, era indudablemente con perjuicio de los demás puertos de la Península, que no gozaban de tan importantes beneficios; si el americano padecía con tantas restricciones y prohibiciones, el español trasplantado a estas tierras no recibía molestia menor. En México se prohibió, por ejemplo, el

cultivo de la viña y el olivo y en Chile el del tabaco, porque en el criterio económico del siglo, cada región del planeta debería tener un ramo de explotación especial, para dar lugar al comercio entre los pueblos. Error indudablemente, mas no perversidad. La hubiera y en forma indubitable, si el olivo, por ejemplo, hubiese sido considerado ramo agrícola sólo permitido en tierras poseídas por españoles y perseguido en las labores de los indígenas.

Y cuando el Rey se persuadía de que alguna de sus providencias causaba perjuicio o era nacida de inmoderado deseo de lucro por parte de algún grupo o persona interesada, modificaba sus disposiciones, como cuando volvió a permitir que los tejidos de seda chinos se introdujesen a nuestro país y aumentó a dos los bajeles que hacían el tráfico con Filipinas, permitiéndoles conducir hasta un millón doscientos mil pesos de mercaderías, capital que no podían aumentar sino hasta el doble por legítima ganancia, esto ya en México, y si tal aconteciese, el excedente no debería salir en plata del país, sino en efectos de la industria o de la agricultura nacionales.

Reglas tan estrechas forzosamente no cumplíanse sino en parte; pretendíase por la legislación de la época, que la existencia humana se deslizase como agua infecunda en estrecho cauce, jamás infranqueable. La venalidad de los funcionarios públicos, el deseo del lucro que trae satisfacciones y distinciones y necesidades ingentes que satisfacer, barrenaban a cada momento las leyes que el absolutismo dictaba para regir actos y costumbres exteriores. Y así apareció el contrabando como institución nacida de la necesidad de vivir. Así, en esa forma subrepticia e ilegal veníase preparando la adquisición de la libertad económica, y que trajo aparejada la libertad de conciencia, porque se vió que era buena y era justa la rebelión contra la ley escrita que obligaba cosas que la naturaleza repugnaba sin esfuerzo y hasta con deleite. Rebeliones sublimes, que desgraciadamente tienen malos principios y que confunden con otras de origen diabólico, intrigantes y agitadores sin conciencia.

Por otra parte, los mercaderes ingleses a quienes se les impedía en lo absoluto el comercio con América y se encontraban poderosos para violar disposición tan temeraria, infestaron con sus naves piráticas ambos océanos. Fué el primero Francis Drake a quien su odio contra España lo hizo famoso. Habiendo doblado en Noviembre de 1577 el Estrecho de Magallanes, desde luego se dedicó al pillaje de los puertos y al abordaje de las embarcaciones españolas. Para evitarse una probable persecución, al igual que Magallanes no regresó por el mismo camino, haciendo el segundo el viaje alrededor de la tierra. Su "Cierva de Oro,"— así llamábase su embarcación capitana,— conservaba en su seno al llegar a Inglaterra, ochocientas mil libras esterlinas. Esta expedición y las que le sucedieron se hacían en toda regla. Formábanse compañías para aperarlas; la de Drake dió como utilidad líquida a los armadores el cuarenta y seis por uno.

Vinieron después las expediciones de Hawkins y Cavendish igualmente victoriosas y a ellas superó la de Lord Anson, también en aguas del Pacífico, quien como sus predecesores saqueó puertos, apresó naves entre las cuales hallóse la nao de China y retornó al puerto inglés de su salida, con 3,500 onzas de oro y 1.363,843 pesos en plata acuñada. Asombran por su peculiar naturaleza esas expediciones vandálicas. Consideradas como cualquier operación de lícito comercio, llevábase cuenta exacta y minuciosa de las entradas y salidas y afiliábanse a ellas los aventureros de la época con todo entusiasmo, no obstante que los diezmaban las hambres, las enfermedades y los combates. Mas el regreso era triunfal; el pueblo londinense recibía como héroes a los vencedores, el monarca los saludaba efusivamente y los jefes obtenían como galardón, título nobiliario si eran plebeyos, y los más altos grados en la marina de guerra.

Cuántas veces esos corsarios, interrumpiendo las comunicaciones entre la Metrópoli y sus Colonias, obligaron a las mercaderías a seguir rutas inverosímiles, como la de Valparaíso, Acapulco, Veracruz y España, y viceversa, o dieron precios fabulosos a los efectos, como el que en Chile se registró respecto a

los cuchillos, cuya docena llegó a tener el de cuarenta y dos pesos, valiendo en España cuatro reales.

Arrebatado el comercio definitivamente a las Repúblicas italianas, con lo que se empobrecieron y murieron, pasó tan poderoso cetro a Holanda e Inglaterra, que se convirtieron a la vez en productoras. España no pudo seguir el mismo ejemplo y es otro de los cargos injustos que se le hacen. ¿Dónde iba a tener hijos que dedicar a las industrias si ya estaban todos de antemano destinados al Ejército para defender los países conquistados en Europa, América, África y Oceanía; a renovar incesantemente la corriente inmigratoria para sus vastas colonias, y para cultivar el patrio suelo? Estaba condenada como Roma, a quedar sepultada bajo el peso de sus propias grandezas.

Y si se salvó y hoy viene revelándose una España nueva a pesar de la ruina que las guerras de sucesión y las guerras napoleónicas y las guerras americanas le ocasionaran, fué porque se le independizaron sus colonias muy a tiempo. Lástima que no se hubiese oído el sapientísimo consejo del Conde de Aranda: la fundación de tres imperios en América teniendo al frente hijos de la Casa Real Española, independientes de la madre patria, pero unidos a ella con vínculos creados por intereses legítimos y acordes. Así nos habríamos ahorrado los torrentes de sangre que corrieron en América para conseguir la Independencia; que cayésemos como hemos caído muchas veces en manos de la demagogia o en manos del despotismo, y habríamos aprendido poco a poco el conocimiento y las prácticas de la democracia. Los mercados latino americanos hubieran alcanzado desde luego, bajo la égida oficial, lo que más tarde ha hecho el genio privado, paciente y laborioso del emigrante español: que todos los latino-americanos nos juzguemos hermanos de los españoles y lo digamos con orgullo. Pasaron felizmente y para no volver, las épocas en que ser antiespañol era una necesidad imperiosa para la existencia de la patria libre.

A fines del siglo XVIII, el corsario se había transformado en contrabandista, porque las quillas españolas habían desaparecido

como entidades de guerra, de las aguas del Pacífico, a consecuencia del estado decadente de la monarquía. Francia e Inglaterra aprovecharon felices coyunturas para que se les permitiere el tráfico comercial en la América del Sur, mediante determinados requisitos, y en el siglo XIX la segunda pudo nombrar agentes consulares, recibiendo España bajo de la bandera inglesa el tributo de oro y plata de sus Colonias. El Gobierno de Madrid fué hasta entonces generoso con varios puertos de la Península a quienes extendió la autorización que por más de dos siglos explotó la Ciudad de Sevilla. Así acabaron los galeones y se estableció la comunicación no más interrumpida, por el Cabo de Hornos.

Por esos fines del siglo XVIII y principios del XIX, navegantes rusos extendieron sus reconocimientos hasta Alaska, fundando el comercio de las pieles de los animales de aquellas frías regiones. Cazadores con trampas y mineros, de origen irlandés y francés, daban a conocer la Nueva Caledonia, hoy Columbia.

Consumóse la independencia de las colonias americanas; pasaron los años y si bien han sido sacudidas las de origen latino, por tremendas convulsiones políticas, han podido progresar aunque no en la proporción de las sajonas. Indudablemente éstas causan verdadero asombro: lo que ayer fué páramo o bosque, es hoy campo intensivamente cultivado o ciudad con todas las comodidades de la vida moderna; mas debemos tener siempre presente, cuando de compararnos se trate, que de California para el Norte, se pueblan esos lugares con individuos que no hacen más que trasplantar de Europa su civilización secular y el tipo consolidado de su raza, que tardó no menos de mil años en formarse; y que de México hacia el Sur, se verifica la gestación de un nuevo pueblo que hoy se llama latino-americano, con elementos variados y disímolos, fáciles al choque, al fermento, a la disgregación en los momentos álgidos de las luchas intestinas, dejando no obstante en cada cataclismo sedimentos que homogeneizándose, vienen siendo el núcleo de la nueva raza, con su alma nacional propia y con su proceso lentamente evolutivo, lógico

cuando vemos a la humanidad en su conjunto y en las pasadas edades; desesperante para los que, como hoy nosotros, lo sufrimos de cerca.

Desembocan por el Estrecho de Magallanes en la actualidad para el Mar Pacífico, centenares de barcos, que sin las trabas del poder colonial, sin el azote de los corsarios y sin los riesgos y tardanzas de la navegación a vela por costas poco conocidas, aportan a estas regiones americanas todos los productos de la civilización europea, llevándose en cambio elementos primos para el desarrollo de las industrias y la vigorización de las tierras. Y también llegan del Norte y del Asia, otros barcos que estrechan las ligas que viénense formando entre los latino-americanos y los sajones de América y entre todos estos pueblos y los ya no lejanos occidentales.

Es cierto que las islas que continúan después del Cabo de Hornos y la parte del Continente a ellas paralela, por el rigor de su clima lluvioso y frío, tienen casi el mismo aspecto que hace cien años. Sin embargo, sus bosques son ya explotados y lo mismo su abundante caza y pesca marítimas y sale al paso como vanguardia de la novísima civilización la ciudad de Punta Arenas, con exuberantes pastos para la ganadería, estableciendo refrigeradores para la conservación de las carnes destinadas a la exportación y surtiendo con legumbres algunas poblaciones cercanas, de la República Argentina.

Este primer tercio del territorio chileno exhibe idéntico aspecto al que acabamos de señalar, con más, depósitos de carbón que libran al país de la dependencia en que antes se hallaba de otros, por la falta de ese combustible tan necesario para su industria y se cree que muy pronto pondrá en explotación el petróleo que parece existir en el seno de esas poco conocidas comarcas.

El segundo tercio del civilizado Chile, es eminentemente agrícola y goza de una temperatura deliciosa. Allí se cultivan los cereales y la viña. En 1910 se sembraron 914,128 hectáreas de trigo que produjeron 9.826,594 metros cúbicos de cosecha y en

el mismo año la estadística denunció la existencia de 67,700 hectáreas de viñedos. Tiene además para la exportación en buenas proporciones, cebada, avena, linaza, miel y cueros, y las alpacas, guanacos, vicuñas y chinchillas de la cordillera, producen lanas altamente estimadas en los mercados europeos. La inmigración está siendo tan abundante, que Valdivia y Puerto Montt pueden considerarse como ciudades alemanas.

El tercero es árido, triste, caluroso, pero con grandes riquezas. En sus antes desnudas soledades, la naturaleza depositó y la falta de lluvias conservó, lo que allí se denominan calicheras, los famosos depósitos de nitratos tan apreciados para el abono de las tierras pobres; y excelentes minas de cobre. En el segundo semestre de 1911 y el primero de 1912, se extrajeron de los primeros 2.469,000 toneladas, que dejaron al fisco 30.000,000 de pesos de utilidad y 3,400 toneladas del segundo.

Es Valparaíso, población de doscientos mil habitantes, el primer puerto comercial y agrícola; y es Antofagasta, el que se lleva la primacía en la exportación minera. La suma total de la importación chilena en 1911 fué de \$ 348.990,354 oro y la exportación en el mismo período, de \$ 339.409,363. El capital invertido en empresas chilenas fué en 1910 de \$ 88.000.000, la Caja Nacional de Ahorros contaba en ese año con \$ 350.000,000 de depósitos; la red ferrocarrilera con 6,000 kilómetros de extensión; la capital, Santiago, con 400,000 habitantes y la Nación con tres y medio millones, de los cuales sólo cincuenta mil son indios.

Bolivia, que es uno de los pocos Estados interiores del mundo, tiene la mayor parte de su comercio por puertos de Chile y el Perú. Son Antofagasta y Arica en el primero y Mollendo en el segundo. De su Capital, La Paz, parten atrevidos ferrocarriles, que bajando los Andes, hacia el Gran Pacífico, llevan el estaño, fuente de su principal riqueza, al extranjero. Una Convención firmada con Chile le permite el libre tránsito por el territorio de esta República. El capital inglés desenvuelve actualmente en ese alto país los ramos de la minería y la agricultura, calculándose que tiene allí colocadas 30.000,000 de libras en dichos ramos

y 6 en la construcción de ferrocarriles. Las utilidades que percibió el fisco por el estaño en 1911 alcanzaron la respetable suma de 2.700,000 bolivianos. Exporta, además, bismuto, coca y quina.

Es el Perú colindante con Chile y de los que, por su condición geográfica, sólo tiene puertos al Pacífico, aunque sus vías fluviales le dan salida por el lado del Atlántico. Sus costas, al Sur, presentan la árida monotonía de sus vecinas, con la misma riqueza de nitratos, más al Norte son arenales inmensos y al acercarse a Colombia comienzan a ser laborables aunque exigen el riego porque las lluvias no se conocen. Al internarse es cuando se encuentran las tierras fecundas para la agricultura y los minerales que hicieron homónimas las palabras Perú y valioso.

Son sus principales puertos Callao, Iquique, Mollendo y Paita. Recibe efectos más de Inglaterra que de otras naciones y el mercado principal de los suyos es el de los Estados Unidos. El producto de los derechos aduanales por importaciones fué de 30.964,445 soles y por exportaciones de 36.071,056 en el año de 1911.

Produce para la exportación cobre, que es hoy el principal ramo (veintiún mil toneladas en un año), lanas (dos millones de pesos en el mismo período), nitratos, algodón, del cual tiene la primera semilla del mundo, coca (un millón de pesos), la madera curtiente llamada dividivi, azúcar que le compran Inglaterra y Chile, jipijapa, perlas y el guano explotado por privilegio especial por la Peruvian Corporation, que en 1910 extrajo 61,575 toneladas de las cuales se consumieron en el país 35,620.

Nos encontramos en seguida con el Ecuador en las mismas condiciones costeras que el Perú, con sólo puertos al Pacífico y en quien la industria del sombrero de jipijapa alcanzó,—precio de exportación— la suma de \$ 1.258,575; que en caucho exportó millón y medio y en cacao 31.569,802 kilogramos con valor de 14.522,617 de sures. En este ramo agrícola el Ecuador es el que produce la tercera parte del consumo mundial. El río Guayaquil y sus afluentes poseen el maravilloso arbusto.

Los anteriores datos se refieren al año de 1910.

Son sus mercados para la exportación Francia, en primer término y después los Estados Unidos; y en estos, en Alemania y particularmente en Inglaterra, es donde se provee de los artículos que necesita para la satisfacción de sus necesidades e industrias.

Sigue Colombia en esta rapidísima exposición y es el primero de los países que encontramos que tiene costas en ambos Océanos. Así son todos los restantes, a excepción de la República del Salvador. Abundante en minas de oro la altísima cordillera andina que le da carácter especial, exporta igualmente el platino, del cual se encontró hace poco una pepita con peso de varias libras. Lo hacen sin embargo más notable sus esmeraldas, con las que surte a los joyeros del mundo, siendo de ese origen la más grande que existe y pertenece al Duque de Devonshire. Su peso es de 308 gramos y su tamaño de dos pulgadas.

En agricultura su exportación de plátano asciende anualmente a dos millones de pesos; tiene además café y la industria de jipijapa con una escuela para perfeccionar el tejido de los sombreros.

Por su puerto de Cartagena tuvo una exportación en 1910 de 5.175,441.73 pesos y una importación de 3.977,477.94.

Las seis Repúblicas centroamericanas de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala seméjanse por sus cultivos, pues son esencialmente agrícolas y se hallan en la zona tropical. Salen de sus bosques, especialmente de los de Panamá y Guatemala, las maderas finas de construcción; exportan todas ellas el café, el banano, el azúcar, algo de tabaco y cueros de res. El Salvador tiene, además, las especialidades del añil y el bálsamo que por un capricho se denomina del Perú.

Sólo tenemos de esta última, números que se refieren a productos de Aduanas, pues las estadísticas de las otras, que hemos consultado, traen englobados los correspondientes a ambas costas.

Año de 1911. Productos de importación \$ 5.206,042.61. De exportación \$ 925,514.15.

De Punta Arenas en el golfo de Nicoya a Puerto Limón en las Antillas, y de San José de Guatemala a Puerto Barrios, parten dos ferrocarriles interoceánicos que facilitan las comunicaciones de Costa Rica y Guatemala. El Salvador, pueblo valiente y de empresa, tiene una línea de vapores que conecta a los puertos centroamericanos con el nuestro de Salina Cruz. Nuestra hermana y vecina Guatemala pronto entroncará su red ferrocarrilera con la nuestra, en las márgenes del río Suchiate.

Costa Rica, con sus cuatrocientos mil habitantes en números redondos, acaba de aprobar un presupuesto para el año entrante, de nueve millones doscientos mil colones, que denuncian su riqueza; y una ley estableciendo la proporcional en las elecciones, afirma la ventajosa idea que siempre ha dado al mundo, de sus prácticas genuinamente democráticas.

Tócame hablar de nuestro país en el riguroso turno que he venido observando. Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Colima, Jalisco, Tepic, Sinaloa, Sonora y Baja California son las entidades políticas ribereñas al Pacífico y son sus puertos principales Salina Cruz, con un servicio sólo superado por el de San Francisco California, Acapulco que ha perdido su grandeza a pesar de lo hermoso de su bahía, Manzanillo, San Blas, Mazatlán y Guaymas en el Continente y la Paz en la Península de California.

La circunstancia de tener ferrocarriles que nos comunican con los Estados Unidos, que por razón natural son el primer mercado de nuestros productos agrícolas, y el tender el resto de la exportación para Europa hacia los puertos del Golfo, colocan a la zona del Pacífico en una posición inferior en las estadísticas.

La importación total mexicana fué en el año fiscal de 1911-12 de \$ 182,662,311.20 y la exportación de \$ 297,989,129.41. De estas sumas tocó a los puertos del Pacífico respectivamente las de \$ 11,399,709.12 y \$ 18,124,284.20.

En los diez puertos de altura del Pacífico entraron en ese período de tiempo 1,407 buques de vapor y 147 de vela con un total de 753,599 toneladas de registro y en los de cabotaje entraron

2,059 de vapor y 993 de vela con 2,074,662 toneladas de registro.

Los derechos aduanales figuraron así: Por importación \$ 2,526,561.49 y por exportación \$ 18,964.10.

Los productos minerales, oro, plata y cobre principalmente, los fabriles en algodón y lanas, las cervezas, los tabacos elaborados, el café, el algodón, las pieles sin curtir, las harinas, el frijol, varias clases de frutas y el hule figuran en primer término en nuestra exportación.

California, Oregón y Washington, son los Estados de la gran Federación Americana que dan hacia el Pacífico. Tiene en ellos la preponderancia como puerto San Francisco California, gracias a lo extenso, a lo seguro y a lo hermoso de la bahía que allí formó la naturaleza. Mas las corrientes inmigratorias que vienen poblando toda la extensión de ese inmenso país y el pésimo trato últimamente dado a las colonias chinas y japonesas, con lo cual no se hizo más que continuar el que se le dió a los indios y que según Reclus en ninguna parte de América fué tan bárbaro, han detenido su maravilloso desarrollo. Sin embargo, las sumas que se dedican en el Estado a los negocios son fabulosas; es de fama mundial su agricultura; extensísimas regiones dan la idea de que se visita un jardín interminable y todo el Estado, principalmente Los Angeles, goza de un clima tan admirable, que es sin disputa el más acondicionado para la vida del hombre entre los demás de la gran Unión Americana.

Tiene nitratos como Chile, aún inexplorados, y aunque se agotaron los placeres de oro que lo hicieron famoso, aún se trabajan minas del preciado metal.

Oregón, con su clima húmedo y frío y su débil proporción de tierras arables, no está tan poblado como California. La ganadería se ha desarrollado mejor que la agricultura y la pesca del salmón en sus costas le representa una utilidad de varios millones de dollars.

En 1848 Inglaterra cedió a los Estados Unidos todo el territorio interior del río Columbia, no obstante que el descubrimiento de esa región había sido hecho por exploradores cana-

dienses a expensas de una sociedad inglesa y que Vancouver hubiese tomado posesión de esos territorios en nombre del Rey de Inglaterra. Ahí nacieron parte del Estado del Oregón y el de Washington que en 1870 no tenía aún 20,000 habitantes. Hoy tiene 1.150,000.

La construcción de líneas férreas lo pobló y acercó a los centros poblados; las grandes planicies facilitaron el trabajo; las buenas costas hicieron aparecer los puertos comerciales y Seattle y Tacoma, notables ciudades, compran el té de la China y el Japón y les venden los cereales de la región. Con la madera de sus bosques construyen casas que envían hasta la América del Sur.

Columbia, perteneciente al Dominio del Canadá, se encuentra a continuación, poco poblado relativamente por lo rudo de su clima. El invierno comienza en Septiembre u Octubre y termina en Mayo. Esto no obsta para que explote extensísimos pastos y la madera de selvas seculares donde existen pinos y cedros gigantescos de más de cien metros de altura. Lo que era un espeso bosque en 1886 es hoy la bonita ciudad de Vancouver y un ferrocarril que atraviesa las Montañas Rocallosas conservó para la Confederación del Canadá, ese territorio cuyas vías naturales iban para los Estados Unidos, de quien ya casi dependía económicamente.

Victoria, su capital, es una encantadora ciudad inglesa en donde por su situación llegan para el efecto de sus transacciones comerciales, los agricultores y mineros de toda Columbia.

Llegamos finalmente a Alaska, el territorio comprado por los americanos a los rusos en una cantidad tan irrisoria, que cuando aconteció en el año de 1867, más se supuso que la política de San Petersburgo abandonaba aquellas tierras que ampliaban la majestad del Imperio, para buscarle a Inglaterra las molestias consiguientes a las cuestiones de límites con los Estados Unidos.

Sólo el Sur de Alaska es habitable; allí los grandes bosques, las minas y las pesquerías forman la escasa riqueza actualmente explotada. Su capital, Sitka, cuenta con seis mil habitantes.

Tal vez, señores, he abusado de la amabilidad que tuvisteis, aceptando la invitación que se os hizo para concurrir a esta Sesión solemne, no obstante que en forma rápida y concreta he tratado la materia que se me ha encomendado. Perdonad. Y antes de que abandone esta tribuna a verdaderos oradores, permitidme que tribute los agradecimientos de la Sociedad de Geografía al Casino Español, que con tanta gentileza como cariño nos alberga en esta noche.

Triunfos de España en América, seguidos de triunfos de su sangre, hemos recordado en esta fecha y nada más justo que hacerlo en casa española.

Los manes de los héroes que con sus hechos llenan la historia del Pacífico y los de seres desconocidos que en millones se han dedicado a la paciente obra de civilización que hemos diseñado, agradecerán desde las tumbas donde reposan o en las esferas que pueblan sus espíritus, que ensalcemos sus hechos meritorios, levantándonos sobre toda idea mezquina y de partido; y aplaudirán que los que hoy ocupamos sus lugares, unidos en un solo corazón y en un solo deseo, pidamos con fervor, la eterna paz entre los hermanos de un mismo pueblo, la eterna paz entre las naciones que son vecinas, la eterna paz en toda la tierra, para que las obras útiles adquiridas no se destruyan; para que las armas no sieguen tantas vidas; para que los odios no perduren, y se levante en una voz el himno grandioso que se dedique al *Amor* y al *Trabajo*.